

RAFAEL DIEZ DE ANDINO  
ALCALDE

MUNICIPIO DE SAN JUAN

PUERTO RICO

OFICINA DEL ALCALDE



San Juan, P. R., Septiembre de 1924.

Sr.

P. R.

Señor:

Adjunto me permito remitirle un ejemplar contentivo de las Actas de las Sesiones de la Junta de Técnicos designada por el Consejo de Administración del Municipio de San Juan, para la revisión del proyecto del nuevo acueducto. En el encontrará Ud. el

Barras de Coarum -

Julio 26, 1929.

D. Manuel Goyman Rodríguez  
Mayagüez, P.R.

Mi querido amigo:

Le escribo desde este sitio a donde he venido buscando descansar durante este par de días de fiesta.

Estuve este momento en Ponce a donde fui primera para ver a mi hijo Roberto 2º y también para ver y examinar el Archivo Histórico del Sr. Hernand que, como usted sabe, se encuentran en la Biblioteca Municipal de Ponce.

Mientras en el Sr. Juan Gaudin hace un par de días me dijo: "¿sí o no le gustaría ver los papeles del Sr. Hernand, tanto de leer y copiar una carta que, allá en 1898, o quizás '99, escribió el por entonces solo -

mente Coronel Teodoro Roosevelt, al Sr. Hanna. Este había escrito a Roosevelt enviándole copia del folletto publicado por los Comisionados Hostos, Hanna y Jans titulado "The Case of Porto Rico", conteniendo las exposiciones presentadas a las autoridades de Washington, en favor del país, como consecuencia del Cambio de Soberanía y del 'honorable ciclón de San Simaco. La contestación de Roosevelt fue muy expusiva: "no tengo poder alguno, pero si lo tuviera a Puerto Rico se le haría justicia; yo se lo aseguro." "Ver" me dijo el Sr. Jans, - "si entre los papeles de Hanna está esa carta y cópiela, para que el país la conozca."

Me era mi objeto al ir a la Biblioteca de Ponce este mañana. Al entrar en el local, en el que leían unas cuantas personas, me dirige a un señor de edad madura que se encontraba sentado ante

una mesa.

— "Hable con el Bibliotecario? - le pregunté."

— "Servidor de usted," me contestó muy afable dicho Señor.

— "Desearía ver y examinar la documentación donada por el Sr. Herrera" - le dije.

— "Venga conmigo," me dijo el Bibliotecario y me llevó a un salón antiguo, bastante espacioso, y, al entrar en aquel recinto sentí empujado el ánimo por un ambiente de calurosa bienvenida. Levanté la vista y encontré la con risuante del Sr. Herrera que parecía querer salir, para saludarme, del hermoso cuadro que enmarcaba su retrato al óleo que un notable pintor supo copiar fielmente del natural. Es él, Sr. Herrera, tal cual le conocí durante los últimos diez años de su fecunda y generosa vida. Tez rosada, llena



de salud, bigote bien poblado y largo que, al  
igual que su cabello, tenía un tinte casi rojo  
demostración de su estirpe inglesa.

A la simpática acogida que me parecía recibir  
de la efigie de mi viejo amigo, no pude menos que  
contestar en voz alta, con esta salutación:

"Mi querido Doctor: qué alegría tengo en volverle  
a ver, tan sonriente como la última vez que  
le vi."

Ante estas palabras mías, dichas in-  
conscientemente, el Bibliotecario que se ha-  
llaba ante un armario, subido en una  
silla, dispuesto a bajar los legajos, se volvió,  
me miró, y me dijo: "usted es, sin duda, el Señor  
Todd, el Abogado de San Juan?" - Y al contestar afir-

matadamente, se bajó de la silla y vino donde  
mí con la diestra extendida, diciendo: "mi nombre  
es Olivieri; a usted le congreso de vista y además  
porque en ese archivo del Sr. Herrera hay mu-  
chas cartas de usted. En seguida voy a poner una  
mesa y una silla para que pueda usted, como  
deseara, examinar lo que usted quiere de  
dichos documentos" - y así lo hizo.

¡Amigo mío, qué honda impresión he ex-  
perimentado al tener entre mis manos aque-  
lla documentación <sup>casi en su totalidad</sup> que por ellos hace  
cerca de treinta y cinco años! Cartas del  
Sr. Betances, muchas y jugosas; de Salmeron,  
de Estrada Palma, de Máximo Gómez, Calixto  
García, de Laerex; de los Presidentes M

Kimberly y Roosevelt; de los Secretarios de Estado  
Hayden Day; del Secretario de la Guerra Alger;  
del Generalísimo Miles; y, por último, y para  
no hacer esta relación más larga, una de  
Agoncillo, el candidato filipino. Usted que  
ha ojeado esa documentación sabe cuán  
valiosa es y lo que significaría para docu-  
mentarse un buen historiado que quisiese  
agilatar todo lo que representó el S. Hermano,  
el noble ponción, en aquel período en que  
Cuba luchaba por romper sus amarras  
con España, tratando de que P.R. ocupase  
el ~~lugar~~ puesto de honor que le correspon-  
día ante la historia.

Hacia mucho tiempo que no había sentido  
una satisfacción tan honda como la que  
experimenté esta mañana y me propongo  
volver, con más tiempo por delante, para tomar  
ciertos datos que me son necesarios para los  
notas biográficas del Sr. Haime que estoy  
preparando.

No pude encontrar la carta del  
Coronel Roswell. Parece que el legajo  
o sobre grande en que se encuentra con  
cartas, y que en el Índice lleva el N.<sup>o</sup>  
40, está en otro numerario, cuya lista  
no tiene el Archivero Olivier; pero este  
me ha prometido buscarla y avisarme



La Clausula del Testamento del Sr. Herrera por la  
cual ha venido ese archivo a la Biblioteca de Ponce es la  
Tercera y el document fue hecho en la Ciudad de N.Y.  
el 29 de Diciembre de 1923 y dice así:

V. el retrato a que me referi antes que se encuentra  
presidiendo aquel salon, teniendo a su derecha y  
a su izquierda, otros dos hermosos retratos al oleo,  
el primero el de un antiguo militar español  
y el segundo el del Rey Amadeo de Saboya; está  
en la Biblioteca por la Clausula Cuarta de di-  
cho Testamento, que dice:

Tengo datos nuevos y documentos interesantes que  
me ayudaran mucho en la epistola biografia del Sr. Herrera.  
El Sr. Ferrer Guardia, <sup>miya interesant al recibir de mi propuesta</sup> desea a verlos y me ha referido episodios  
y entregado documentos con los descubrimientos hechos en  
Suiza y en la...